

EL CHOPIN DE RUBINSTEIN

¿Por dónde comenzar con el antológico Chopin interpretado por Rubinstein? Es curioso que, a estas alturas, cuando tantas veces nos hemos referido a la gloriosa figura del teclado, resulte problemática la nota respecto al recital dedicado, íntegramente, al gran romántico polaco en la actuación de ayer tarde del más fabuloso de los pianistas, en el teatro Real, abarrotado de caras jóvenes que acudieron a escucharle vaciando las taquillas en el primer día que las localidades se pusieron a la venta... Quizá con el «Nocturno», con esa soberana lección acerca del «rubato», del que afecta al «tiempo» y hasta, si se quiere, al desequilibrado equilibrio de la justa dosis en la intensidad sonora, tengamos suficiente para referirnos al milagro de la comprensión del difícil matiz chopiniano, cuyo enigma aclaraba Liszt con estas o parecidas palabras: «...es como un árbol cuyo tronco permanece sujeto por sus fuertes raíces en el suelo, en tanto el viento mueve las ramas». Este escollo tan insuperable para muchos instrumentistas, que por ricas mecánicas que alcancen a lograr no son artistas, Rubinstein nos demuestra en toda ocasión que para él no existe, porque su alma lo comprende haciéndolo suyo y también porque su cerebro supo cómo equilibrar, con naturalidad, la ecuación implicada en el aparente —sólo aparente— desequilibrio del suave merecer del ramaje que dibuja el «Nocturno».

Ahora nos queda el referirnos a la hazaña que «en frío» supone el iniciar su actuación con la «Fantasía en fa menor», la serenidad del «Estudio número 1, de la Op. 25», la elegancia del quinto de esta misma obra, la construcción inteligente de la «Polonesa» (en fa sostenido, op. 44), el pleno acierto del concepto de la «Balada» (en *la* bemol mayor), el intimismo de la «Berceuse», el juvenil ímpetu del «Scherzo» (en si bemol)... y también a su buen gobernar una emoción que, a veces, se desbordaba como en los primeros tiempos de su inigualable carrera... ¡Cómo lo habrá recordado Rubinstein ayer, precisamente, porque tal ocurría en el Real y en Madrid...! La alusión a su juventud en España es constante en sus entrevistas y declaraciones, en

la tarde de ayer pareció como si quisiera evocarnosla con el recuerdo, en momentos, de aquel Rubinstein que él mismo quiso superar en su innata genialidad.

El recital Chopin se producía como Jornada Musical Universitaria, organizada por la Comisaría General de la Música de la Dirección General de Bellas Artes. De la atención del público juvenil, ejemplar para los públicos más «aptos», podremos decir que jamás se escuchó tantas veces el ruido del Metro a su paso por debajo del teatro Real, colmado hasta el punto de situar muchísimas sillas en el escenario tras el piano... Rubinstein, al final, ante la apoteosis de su triunfo, concedió cuatro «propinas»: pu-

do estar tocando toda la noche, cifándose tan sólo a ese Chopin antológico que nos da el más antológico de todos los pianistas, ya que no nos hubiéramos movido nadie de nuestros asientos y seguiríamos aplaudiéndole sin descanso...

«ANTOLOGIA DE LA ZARZUELA»

MADRID, 18. (INFORMACIONES.) — Anoche, con la sala del teatro de la Zarzuela llena, la Compañía Lírica Nacional, que dirige José Tamaño, ofreció una «Antología de la Zarzuela» que, por sus calidades, mereció el unánime aplauso del público. Nuestro crítico musical, Antonio Iglesias, se referirá mañana en estas columnas a dicho evento musical-teatral.